

á los que lo sembrase, siendo así que esta semilla es la que mas agradece su beneficio, pues de una carga que se sembrase, daba ciento cincuenta, y ciento ochenta cargos, como todos saben: trató S. E. en continuacion de su fervoroso zelo, dar todas las providencias que caben en lo humano, empezando por la suprema, para que se levantasen las escamuniones sobre el trigo blanquillo, lo que consiguió de todos los Sres. arzobispos y obispos, y ya quedó sembrado algunas porciones; y luego envió un alcalde de corte, que fué D. Francisco Zaraca, á la provincia de Chalco, otro que fué D. Juan de Escalante, á la de Toluca, y al alguacil mayor de la ciudad, D. Rodrigo de Rivera, á la de Celaya y Salvatierra, para que todos comprasen y dispusieran que no faltase maiz en la Alhóndiga, como se ejecutó; habiendo buscado el señor virey el dinero para su compra á su costa, y por los tres sujetos referidos, se dispuso el que todos los días entrasen mil fanegas de maiz en la Alhóndiga, y se repartiara en ella á los ministros de la ciudad, como se estaba ejecutando.

Reconocióse que al principio de la falta se consumian sesientas á ochocientas fanegas el día que mas, y desde Abril en adelante, hubo día que se gastaron mas de mil (luego díremos la causa de este acrecentamiento de gasto), con que tambien se acrecentó la entrada, respecto de que la providencia del Sr. virey, tenia prevenidas en las tres provincias y algunos almacenes de la ciudad, mas de ochenta mil fanegas, con que sobraba maiz segun hasta la cosecha venidera que es por Septiembre; pero considerando S. E. con su mucha prudencia, que con toda esta prevencion y reparo, no seria fácil satisfacer á toda la república, quiso lo supieran, convocando á junta general, en que entraron los ministros de la audiencia, todos los tribunales, y los prelados de todas las religiones; y hechos capaces del asunto y providencias dadas por S. E., respondieron unánimes, que no tenian que decir ni hacer, cuando S. E. lo tenia todo tan prevenido, y solo les quedaba el darle gracias en nombre de su Magestad por su zelo, pues lo demas era castigo de nuestras culpas, y no sabian mas prevenciones en lo humano.

Hame parecido esenciales estas advertencias antes de llegar á mi relacion, para que vd. no se halle confuso en algunas cosas en que podia reparar, de lo que se sigue si le faltaran estas noticias, porque como lo principal de esta noticia es supo despues del tumulto, por las confesiones de los indios que se aprehendieron, me será forzoso entreverar algunas cosas que cortaré el hilo de la historia, y con esta noticia peso á dar principio á lo sucedido, y principios del tumulto.

Sábado 7 del corriente á las cinco de la tarde

pasaron desde las casas del cabildo, á las del Sr. arzobispo, una tropa de indios é indias corriendo, llevando una de ellas un paño en la cabeza, y llegando al palacio arzobispal dijeron, que mirase su Ilma. como trataban á los hijos los ministros de la ciudad en la Alhóndiga, sin mas motivo que ir á comprar de comer, y por eso les mataban á sus mugeres á palos, como lo estaba aquella que llevaba el paño en la cabeza. Su ilustrísima, dicen, los consoló con su gran caridad y amorosas palabras, y los despidió diciendo que fuese uno ó dos á quejarse al Sr. virey; á que respondieron, que no querian sino irse á sus casas como lo hicieron. Supo S. E. á la noche este caso, y envió luego á llamar al corregidor y le dijo: que si no trataba de castigar muy severamente á los que cuidaban de repartir el maiz, tomaria agria, resolusion, y que fuese al instante y le prendiese á todos aquellos que hubiesen puesto mano en los indios. Hizolo así el corregidor D. Juan de Villavicencio, y habiendo averiguado esta materia, halló que todo era falso, y que no habia habido el menor rumor en los indios, sino solo las voces que daban para llegar unos antes que otros; pero que ni la menor queja les habia oido ni sabido. Volvió con esta respuesta el corregidor á S. E., que estaba en el salon del palacio con algunos oidores y caballeros del lugar, los cuales dijeron á S. E. que no se alterase, que aquello habia sido borrachera de los indios, pues es fijo, evidente y público, que no hay uno que no esté embriagado á las tres de la tarde todos los días, ocasionado de la bebida que llaman pulque, tan maldita y perniciosa en esta república. Segóse S. E., haciendo que para el día siguiente se pudiese otro ministro de su satisfacion en la Alhóndiga, para que reconociese la forma de repartir el maiz y le diese cuenta. Dominó ocho, que fué el infraoctavo del Corpus, y dia fatal para México, no hubo en toda la mañana indicio ni señal de queja en los indios, antes acudieron como siempre á comprar el maiz. A la tarde salió de casa el Sr. virey á San Agustín, como á las cuatro de la tarde; salió tambien la señora vireína á pasearse á San Cosme, no habiendo salido de casa muchos días y meses habia de la enfermedad que padece. Y habiéndose acabado la procesion del Santísimo de San Agustín, y estando el Sr. virey para venir á palacio, preguntó si se habia acabado en San Francisco la misma funcion, que tambien ejecutaban este día por la tarde; supo que no, y estando en la procesion sucedió en la plaza lo siguiente:

— Serian las cinco de la tarde poco mas, cuando siliendo de la plaza, entre los cajones que habia en ella y barullo, una tropa de indios é indias dando voces en su idioma, que no se les entendia, lo que decian, llevando cargada una

india como si fuera muerta, encaminaron para la catedral á casa del Sr. arzobispo, en donde se les agregaron como hasta cuatrocientos indios. Les dijeron que mirase su Ilma. como trataban á los hijos en la Alhóndiga por ir á buscar que comer. Y despedidos de allí por el Sr. arzobispo, diciéndoles que no tenian razon en quejarse, cuando tenian un virey tan bueno, que á costa de infinito trabajo habia dispuesto el que no faltase maiz en la Alhóndiga, que era lo que pedian, y que el que valiese no lo podia remediar por haberse perdido la cosecha; y les dijo otras amorosas palabras de las cuales no hicieron caso. Viéndose tantos juntos, tuvieron osadia de levantar el grito, y en altas voces en lengua castellana (que no la ignora ninguno, aunque ninguno la habla), se encaminaron á palacio que está muy cerca, diciendo: viva nuestro rey natural, y mueran estos cornudos gachupines! Visto por algunos soldados de guardia que estaban fuera de la puerta de palacio, creyeron al principio ser borrachera ó fiesta que hacian; pero viendo que oyendo las voces de viva nuestro rey, y á ellos, acudieron al cuerpo de guardia, á donde ya estaba su capitán D. Pedro Manuel de Torres, que le cogió en su cuartó, y visto el tumulto mandó tomáren las armas, y mientras encendian las cuerdas, salió con los mas próximos soldados con espada en mano, á detener el impetu que traian los indios, que era el de entrar á palacio, para que tomadas las puertas, pudiesen mas á su gusto lograr su designio, que era el de robar las reales cajas y quemarle, para cuyo efecto en el motin declarado, tiraban muchas flechas é infinitas pedradas. No lo consiguieron, porque la oposicion que les hizo el capitán con los soldados que le acompañaban, que serian como veinte, que en medio de tan desigual pendencia, los rechazó hasta la catedral, donde se guardecieron del cementerio. Volvió el capitán á la puerta principal de palacio, donde lo aguardaban los demas soldados que se hallaron en palacio, que serian por todos como hasta setenta, con las cuerdas caladas, bala en boca, á son de batalla, y empezando á ponerlos en escuadron, para embestir en forma, mientras daba órden y disponia fuesen algunos soldados á guarnecer las demas puertas que tiene el palacio, vió que por la plazuela del Volador venian los indios de San Juan, apellidando la misma voz, y le dijeron que por la calle del Relox hacian lo mismo los de Santiago, y al mismo tiempo le dieron aviso que los de San Sebastián estaban por el Parque con el mismo tumulto. Conque dió órden cerráren todas las puertas, menos la principal donde se hallaba, y poniendo algunos soldados de guardia en cada una de ellas que eran cinco, la del Volador, la

de los consejos, la de los cuarteles, la del parque y la del jardin: dispuso subiesen veinte mosqueteros á las azoteas, para que desde allí rechazasen las tropas que salian de entre los cajones de la plaza, porque como los dominian, fué buena providencia, respecto que desde la puerta donde estaba el capitán con la demas infantería en forma, no veía los que se ocultaban en los dichos cajones y jacales, de donde recibieran grande daño, que considerando que el capitán dejando delante de la puerta principal de palacio algunos mosqueteros para resguardo de sus retiradas, y que acompañasen á los que estaban en las azoteas para infestar á los indios, se fué á ellos segunda vez con la espada en la mano, siguiéndole su alférez y algunos soldados, y volvieron á rechazar á los indios, que ya en este tiempo se hallaban mas de dos mil en la plaza, hasta la catedral; pero como por el lado izquierdo dejaba los cajones, salia de entre ellos tanta cantidad de indios, que apenas daban lugar para las retiradas, para que pudiesen jugar los mosquetes los que estaban de retaguardia, que ni estos, ni los que estaban en las azoteas se descuidaban; pero como quiera que los indios no tenian quien los favoreciese ni reclutase sus pocas fuerzas, y los indios por instantes iban aumentando de innumerables fuerzas, que por todas las calles iban entrando en su ayuda, no pudo el capitán ni sus soldados embarrasar que pudiesen fuego á todas las puertas que hallaron cerradas, que fueron las de los cajones y la del Volador, las primeras, porque como llevo dicho, era el fin de los indios el entrar en palacio.

Hallándose el capitán con tan cortas fuerzas, que no podia acudir á tantas partes, con deseo de morir por el rey y por la fe, acometió una tropa que le embistió con almaradas, flechas, trabucos, pistolas y otras armas de mano; y al arrojarse á ellos le dieron una pedrada que lo pusieron en tierra, y lo hubieran muerto, si no hubiera acudido su alférez y otro soldado, que lo retiraron á tiempo que uno de los soldados, que habian puesto de guardia en los cuarteles vino á decirle cómo los indios habian concurrido con crecido número por la parte de la acedia, y Calle del Parque, diciendo en altas voces: *quena á palacio, y saca dinero de la caja real*, y que acometian á escalar las azoteas de los cuarteles, con cuya noticia, habiendo alentándose de la pedrada que por ser en el pecho le alligó á la respiracion, mandó que la escudra que estaba defendiendo la entrada de la puerta, se retirase y le siguiese, haciendo cerrar la puerta, y dejando en ella guarnicion, partió con la gente que habia en las azoteas del Parque, en donde halló que ya estaban puestas escalas de palos y maderos, que habian arri-

do para subir los indios, y no cesaban los indios de decir: mueran estos corrotos españoles, y viva nuestro rey. Con que aplicándose el primero, y á su imitación los soldados, que ayudados con el ayudante D. Lope de Mena, y algunos que vinieron, salió á la calle, consiguiendo quitar las escalas, y hacerlos bajar de allí, y en este recuento se cogieron cuatro indios ya arriba de las azoteas, que por las escalas habían subido; pero como quiera que los indios el huir de una parte era para acometer por otra, demas de ser imposible que el recinto del palacio lo pudieran defender ni mil soldados veteranos, á no ser desigual la guerra de los indios que se iban juntando por insistentes infinitos, no era fácil que sin particular providencia del Altísimo se pudiera defender ni un cuarto de hora; pero como su Magestad tiene tan presente su misericordia, quiso usar de ella en aquel trance para mayor confusión de los mortales.

Hallándose el capitán en estas providencias en el Parque, que es á las espaldas del palacio, aunque dentro de él, cuando le avisaron que ya los indios habían arrojado fuego á la puerta principal, y á la de la cárcel que estaba inmediata, y que echaban lazos y escalas á los balcones para subir por ellos, acudió allí, y halló ser cierto, y tanto que él mismo cortó algunos que ya estaban asidos á las bolas de los balcones, y poniendo cuatro soldados que hiciesen esta diligencia, bajó á ver si podía conseguir el volver á salir á la plaza para ahuyentar á los indios, como lo había hecho antes; pero le fué imposible, porque el fuego era tan grande y voraz, que ya la puerta era toda una llama, respecto de haber aplicado mas de veinte cargas de tejamanil de lo que había en la plaza en cajones y jacaes, á que le echaron muchas bolas de breva y alquitran, de que venían prevenidos. Conque por entre las aberturas de la puerta que hizo el fuego en ella disparaba la mosquetaría, que no hizo poco estrago en los indios, porque los que se hallaban en la azotea no podían oponer á estos, por estar debajo del tiro. Pasábase en estas cosas cerca de hora y media, en cuyo tiempo ya había en la plaza y calles, según voces, mas de ocho mil indios, sin que desde el principio hasta el fin hubiera habido en defensa del palacio mas gente que la infantería dicha, porque los vecinos á primeras voces que oyeron de tumulto se encerraron en sus casas, no oyéndose en las calles sino voces de los que pasaban diciendo: *cierran las puertas, que los indios se han levantado.* Conque lo ejecutaron tan bien, que eran las ocho de la noche y todavía no se atrevían á dejar su retiro. Solo el señor arzobispo acudió en su coche debajo de las ventanas de palacio á aplacar con su presencia y santas palabras este tumulto;

pero viendo que los indios no le respetaban, y que le tiraban infinitas pedradas, le volvieron á su casa algunos sacerdotes que acudieron de la Catedral. Conque viendo los indios que eran dueños del lugar, y no pudiendo lograr el saqueo de las cajas reales, y demas haberes que estaban en palacio por la defensa que hallaron de los infantes, nunca creído de ellos que recibían mucho daño de la mosquetaría, empezaron á poner fuego á los cajones de la plaza, casas de ayuntamiento y alhóndiga; y como la materia de que se componían los cajones toda era tejamanil y tablas, en menos de un cuarto de hora toda la plaza era un puro incendio; pero ni aun por eso dejaron sus casas los vecinos, viendo quemar sus haciendas; solo el señor conde de Santiago con otros cuatro ó seis camaradas, entró á palacio como á las ocho de la noche á caballo. Habiendo hablado con el capitán de la guardia, y visto que ya los indios andaban en el robo, volvió á salir para acometerlos con la gente que pudiese juntar; pero no hallando á nadie que lo acompañase, se fué á San Francisco donde estaba S. E., y con este caballero se consoló mucho por tener ya con quien distribuir las órdenes necesarias. Conque los indios lograron, á mas de la quema, el robo de casi lo mas principal de sus ropas y géneros, sin hallar embarazo por nadie, si ayuda entre la gente ruin de que se compone el baratillo, mulatos, mestizos y demas zaramillos de plaza, que al pillage del robo acudieron y se agregaron á los indios.

Serian las siete poco mas ó menos de la noche, cuando empezaron los indios á poner fuego en la plaza, y visto por las religiones el estrago que habían de causar, y la pérdida tan grande del comercio, trataron de acudir en procesiones á la plaza. La primera fué la Compañía de Jesús. Cuando ésta entró en la plaza ya habían sacado de la Catedral á Nuestro Señor Sacramentado y puesto en frente de la puerta principal de palacio, siguiéndose todos los demas á esta imitación con Santos Cristos, y crucifijos, y imágenes de Nuestra Señora, rezando unos, y predicando otros á los indios, los cuales no respetaban á nadie, antes les sirvió en parte de mayor defensa, pues reconocido por los soldados la mezcla que habían hecho, sacerdotes, religiosos, y acompañantes con los indios, dicen les dió orden su capitán para no disparar por haber reconocido que ya los indios estaban cebados en el robo de los cajones, y no alterar la plebe que iba con Nuestro Señor y religiosos, que á voces decían que no disparasen que los matarían á ellos. Conque se retiró la escuadra que estaba en la azotea, y se agregó á la demas gente que estaban embarazados en apagar fuego; y me aseguran, que si no

hubiera sido por los cortaduras que hicieron, no hubiera quedado piedra sobre piedra en palacio. Visto por los vecinos, que ya animados por las religiones, habían tomado aliento, y que no se disparaba de palacio, salieron de sus casas, y fueron pareciendo algunos, con que los indios empezaron á dejar la plaza y calles, y se retiraron con el robo. Conque dando unos por las ventanas picos, y otros palos y barretas á los soldados, pudieron estos, mediante estas herramientas atajar el fuego.

Serian las diez de la noche, cuando se reconoció no haber ya indios. Conque será bien dejando á los soldados apagando el fuego, volver á buscar al señor virey que está en San Francisco, y no es razon dejarlo con el gran susto que recibió con esta nueva, y es preciso pasar á las providencias que desde allí hizo.

Luego que los indios levantaron la voz del tumulto, llegó esta noticia á los oídos de S. E. que estaba en la celda del padre guardián, y al mismo tiempo la de que no parecía la señora vireína; con que al instante que lo oyó, anteponiendo su obligación á su cariño, bajó de donde estaba para venir á palacio con la poca familia que le acompañaba, y desde el patio de San Francisco, lo volvieron á subir los religiosos, que quiso que no quisiera, á donde estaba, diciendo que si S. E. se perdía estaba en términos de perderse el reino. Y que viviendo S. E. se podía remediar todo. Instó en salir por repetidas veces, mas no se lo consintieron los religiosos, cerrando todas las puertas del convento, á cuyo tiempo reconocieron el coche de la señora vireína, que desde la casa Profesa volvía hacia á San Francisco. Cogióla aquí la noche (volviéndose á su casa desde el paseo,) seguida de muchos indios que decían: esta es la vireína, *cojámosla, cojámosla, y llevémosla, que lo mas está hecho.* No lo quiso Dios, pues llegó S. E. á la puerta del patio de la iglesia, se apeó del coche con las criadas que le acompañaban, y sirviéndolas el mismo coche de vacilla, entraron al convento ayudadas de los religiosos, con cuya vista se cobró de este susto el señor virey, y recibió recado del capitán de la guardia de que quería ir con su compañía á guardar su persona, y que el no haberlo hecho antes era por no saber á dónde se hallaba; pero S. E. le mandó, que por ningún caso desamparase el palacio y reales cajas, sino que las defendiese según su obligación, que S. E. estaba seguro. Conque trató el capitán de obedecer, y S. E., según buenos informes, quedó con gran desconuelo en ver que ninguno de tantos caballeros ministros, ni personas de cuenta de toda la ciudad hubiese ido á asistirle, y con algunos vecinos de aquel barrio envió á buscar los oidores, que ninguno pareció por enton-

ces; así mismo envió á llamar algunos caballeros para que fueran á la plaza y procurar echar de ella á los indios ayudados de los soldados, lo cual no pudo conseguir, así porque no los hallaban en sus casas, como por ser pocos los que por entonces se pudieron juntar; y aunque S. E. vio esto hubo á instar á salir solo por las calles, no hubo forma de permitirlo los religiosos, conque los indios tuvieron sobrado tiempo para ejecutar lo que llevo referido sin riesgo alguno por las espaldas, antes bien cada instante entraban por todas las calles muchas y repetidas tropas de indios auxiliares, que les animaban á la prosecución empezada, hasta que cebados en el robo de los cajones y reconociendo iban saliendo los vecinos, se retiraron, como llevo dicho.

Pasase la noche, ó lo que restaba de ella con gran cuidado de los centinelas del palacio, y los demas soldados, haciendo cortaduras, para que el fuego no pasase hacia á las cajas reales, que estaban inmediatas á la contaduría, y esta pared, en medio de la puerta principal, donde fué mayor el incendio, y lograron el que no se quemase ni un papel, ni otra cosa de la contaduría, porque lo sacaron todo y apagaron el fuego de las ventanas que caían á la plaza. Y mediante estas diligencias no tuvo detrimento alguno la caja real, y con los reparos que se hicieron para esto, libraron tambien los cuartos de la vivienda de los señores vireyes, pues solo padeció por la voracidad del fuego el primer estrado de la señora, y esto fué por un balcón grande dorado que tenía hacia á la plaza, y por él introdujeron los indios el fuego; pero no pasó adelante por este lado.

Como el fuego no guarda respetos, iba tallándose la cárcel, que siendo tan poca la gente y estos estar ocupados por parte de las reales cajas, no pudieron evitar que toda viniese abajo, y continuándose el fuego, que fué horrible por este lado, pasó á las salas de la audiencia civil, y criminal, y armería, que todo padeció igual estrago, y lo hubiera hecho la sala del real acuerdo, y contaduría mayor de cuentas, á no haber acudido con alguna gente el capitán D. Pedro Manuel de Torres, que con cuatro soldados se arrojó adentro, y después de haber sacado los papeles del secreto, reales sellos, y otras cosas, pasó á la sala de la audiencia, por donde atajó el fuego; el cual duró hasta el jueves siguiente en las ruinas de las piezas nombradas sin pasar á otras, parte de las viviendas y tribunales de palacio.

El lunes siguiente de dicho mes, entraron á palacio dos compañías de infantería milicianas, que la noche antecedente hizo S. E. y á costa de mucho trabajo se juntaron: la una fué capitán de ella Luis Sáez de Tagle, prior del

consulado, y su gente fué la principal del comercio, y se le señaló la puerta del Volador, para que en ella estuviese de guardia, por si los indios hacían otra embestida: la otra fué la de los mulatos, y se les dió el Parque por cuartel para que hiciesen la misma diligencia, y tambien entraron albañiles y maestros de obras, que desde entonces cuidaron solo de arreglar el fuego.

Serian las seis de la mañana ó las siete de este mismo dia, cuando el señor virey salió de San Francisco á caballo, siguiéndole toda la nobleza á caballo, y infinita plebe á pié, diciendo: *viva el rey nuestro señor, y en su nombre el E. S. conde de Galve.* Pasó S. E. la plaza, y reconociendo el estrago que en una sola noche habia hecho el fuego en palacio, casas de ayuntamiento y alhóndiga, y todos los cajones de la gran plaza de México, dicen volvió muy contristado, y se apeó en las casas del marqués del Valle, que las habita el gobernador del estado por la señora marquesa de Terranova, cuyas son, y allá le siguió luego la señora vienesa con todas sus criadas y toda su familia, y escogiendo esta casa para palacio, la eligió para su morada, donde está á la presente.

Entre diez y once de la mañana se aborotó México otra vez, por haber pasado la voz de que los indios de Santiago y S. Sebastian, habian levantado banderas, y venian caminando hácia la plaza. Tomáronse las armas de todas tres compañías, y se pusieron á punto de guerra; pero habiendo S. E. enviado algunos caballeros á reconocer el campo, volvieron diciendo no era nada, sino haber visto una tropa de indios en la puerta de Santiago. Conque volvió á enviar algunas tropas de caballos, que se iban juntando, gobernadas por el señor conde de Santiago, y cogiendo á algunos hicieron huir á los demás. Apaciguóse esto, y pasó la compañía de Luis Saenz á palacio á donde estaba S. E., á donde queda de guarnición.

Siguióse á esto el arrebucar los cuatro indios que por los infantes de palacio habian sido cogidos la noche antes en el asalto de los cuarteles. Confesaron que habia mas de dos meses que eran sabedores de que se querian levantar con la tierra los hijos, que así llaman comunmente los españoles á los indios, y que el gobernador de S. Sebastian era cabeza de esto. Y preguntándoles que por qué motivo, dijeron que por volverse á estar como se estaban antes de la conquista, y que tenían dispuesto y elegido emperador, con otras cosas curiosas que no se han sabido. Hizose esta justicia en forma militar, sacándolos de los cuarteles á donde estaban, acompañados de treinta mosqueteros de la compañía de palacio, y el son de las cajas delante de las puertas del palacio quemado, que to-

daría ardia, y luego los colgaron en la horca. Todo este dia y el martes siguiente pasó el Sr. virey dando acertadísimas disposiciones, así para que no faltase bastimento en México, como lo consiguió, hasta ahora con grande admiración de todos, como en crear un pié de ejército que basta á rechazar cualquier acometimiento de estos bárbaros indios; y á la hora presente queda elegido por maestro de campo general el señor conde de Santiago D. Teovaldo Gorraez, comisario general de la caballería; D. Antonio Flores, sargento mayor del reino (por estar imposibilitado el que lo era); capitanes de á caballo D. Gregorio Salinas y D. Francisco Martínez; y se continuará con otros puestos, segun pareciere á S. E. mas conveniente. Este dia miércoles diez como á las mismas horas de la noche, rompieron el nombre unas tropas de á caballo que estaban de guardia hácia el barrio de los Hornillos, y á su imitación en los demás cuerpos de guardias. Despachó S. E. á saber la causa, pero la gente plebeya le dijo mas breve por decir á gritos: "Los indios, los indios por Jamaica, y ya han pegado fuego al convento de la Merced." Llenáronse las ventanas de luces, y reconocido por los caballos, que envió S. E. á todo aquel territorio, no hallaron el menor rumor de indios: pero sí mucho miedo en todos por haber dicho muchos hombres conocidos: "Yo, yo los he visto; y serian mas de cinco mil indios." Vease cómo estaba la ciudad, pues el miedo les hizo parecer cinco mil indios, á seis hombres de á caballo que rondaban aquel barrio, y oyendo las pisadas de los caballos, y que preguntaban á los que entraban, el santo, se les figuró que ya los indios estaban áuestas, y de aquí tomó principio esta arma falsa. Sosegóse en fin, y en todos los dias siguientes no hubo rumor de revolucion; solo se ha reconocido faltan muchos indios de sus doctrinas, así por haber muerto y herido, como por temor de las declaraciones de los que estaban presos, que son muchos, y en ellos han confesado que el motivo principal para este levantamiento era el querer volver á su idolatría, y que habia mas de dos años que lo andaban trazando; pero que reconocido que en el tiempo presente habia alguna falta de mantenimientos, les preció buena ocasion de comprenderlo, que habia como tres meses que habian resuelto el quemar á México, eligiendo la noche del jueves santo entre las tres y las cuatro de la mañana para ejecutarlo; pero que por haber habido discordia entre dos cabezas sobre si habian de quemar los conventos é iglesias, ó no, se dilató hasta el jueves de la octava de Corpus, porque una decía que reservasen las monjas para casarse con ellas, y los sacerdotes para que les enseñasen la ley católica, y el otro decía que no ha-

bia mas leyes que la suya antigua, y que habian de morir todos, pues ya para esto tenían elegido emperador, reyes, condes y marqueses, y que el que matase al virey de los dos se casaría con la vienesa, con otras cosas tan curiosas de su barbaridad, que por no saberlas de cierto no se ponen aquí. Dijeron tambien en las confesiones, que cuando oyeron las voces del tumulto lo sintieron mucho, por haberse adelantado cuatro dias los tumultuantes, del que estaba señalado, y porque les faltaban mas de doce mil indios de los que estaban destinados para el levantamiento, y que demas de esto su ánimo era de poner fuego á toda la ciudad á un tiempo para mayor confusion de los vecinos, y poder matar á los que salian de sus casas con mayor seguridad, pues siendo el fuego á las tres de la mañana lo ejecutarían á su placer: pero que reconocido que ya serian descubiertos habiendo levantado la voz aquellos borrachos antes de tiempo, acudieron todos en su ayuda como se habia visto; pero que no habian conseguido nada de lo que querian. Preguntádosles si este tumulto era motivado por la falta de maíz ó de otro mantenimiento, dijeron que no, que antes tenían mucho escondido en sus casas. Y diciéndoles que por qué escondido respondieron: mira, señor, como nosotros queríamos levantar con el reino, discurrimos que sería bien tener muchos de nuestra parte, y como la cosecha del maíz se habia perdido, y habia poco, y por eso caro, nos mandaron los caciques que comiéramos mucho mas de lo que habíamos menester; y que lo enterrásemos, para que cuando faltase á la gente pobre, y estos viendo que valia la comida tan cara, serian de nuestra parte cuando nos levantásemos, y tendríamos mas gente en nuestra ayuda. De aquí nace el haber habido mayor gasto en la Alhóndiga: fuese á algunas casas y se halló ser cierto, pues se hallaron algunas porciones enterradas.

No se maraville nadie cuando reconozca en el discurso de este informe, nombrar tantos mil indios, pues en los arrabales de México habitan cuatrocienta mil, los cuales constan por los libros de las doctrinas y de tributos. La parroquia de S. Juan tiene catorce mil tributarios: la de Santiago nueve mil: la de S. Sebastian siete mil, y á este paso la Trinidad, Jamaica, S. Pablo, Santa María, y las demas que hay en este poblado, de donde reconocemos evidentemente que solo la gran providencia del Altísimo libra á esta ciudad del miserable estado de una total ruina, pues á no haberse adelantado el tumulto cuatro dias, no hubiera quedado señal de los cimientos si logran ejecutar el fuego como lo habian resuelto. Debemos creer tambien que por intercesion de nuestra Señora de los Remedios, cuya imagen se halla en la catedral traida pocos

dias antes en rogativa para que lloriese, se comió padeció su Santísimo Hijo de su iglesia santa, como se halló tan cerca de volver este pedazo de mundo á la idolatría. Dios por su infinita misericordia se duela de sus ovejas que tan acobardadas se ven del hambriento león.

Miércoles once llegó correo á S. E. como los indios de Tlascalca se habian amotinado y quemado el palacio de aquella ciudad, y que á no haber escapado su alcalde mayor lo hubieran muerto, pues era su principal cuidado, y que habiendo sacado al Santísimo Sacramento de la iglesia los sacerdotes, no lo respetaron y á pedradas le hicieron volver á la iglesia. Conque S. E. mandó á la Veracruz órden para que el gobernador de ella subiese con trescientos infantes y cien caballos á socorrer y castigar á estos, pero luego se supo que no habian sido los de Tlascalca los de este motin, sino los de un pueblo sujeto á el llamado Santa Cruz, que dicen tiene siete mil indios de vecindad, y tambien asegurado que los caciques de Tlascalca despacharon embajadores á S. E. disculpándose no haber sido ellos los del tumulto, y que para que se reconociese su lealtad, desde luego pondrían quatro mil indios flecheros y muy desarmados en campaña, sustentados á su costa para que estuviesen en la órden de S. E. ya fuese para guardar su persona, ya para pelear con los levantados de México, ó ya para quemar el palacio de Santa Cruz, acción que estimó mucho S. E. y muy acostumbrada en tales indios, pues desde el principio que se conquistó este reino, reside en ellos la lealtad; y los mandó volver á Tlascalca, y que las milicias de á caballo circunvecinas rondasen aquel partido para su mayor sosiego, como se consiguió; y volviendo al alcalde mayor su oficio mandó al gobernador de la Veracruz retirarse sus tropas por no ser necesarias.

Con estas noticias, temiendo no hiciesen lo mismo los de la Puebla, Cholula, Tepeaca y otros lugares grandes, se pusieron en arma todos los españoles de quince años para arriba, y las milicias de todas partes, y S. E. procuró abreviar con la formacion de la gente y tercios que dice se forman, y cierto que es lamentable cosa que en un reino como este tan magnífico y opulento, no hubiese sino cien infantes pagados, que son los de la guardia del Sr. virey, y los pocos presidarios que hay en la Veracruz y Acapulco, estando metidos entre millones de indios que si Dios con su providencia no los tuviera sujetos, y se levantasen todos los del reino, habria de tocar á cada español á mas de mil indios (buena igualdad para defenderse). En fin, el dia de hoy queda esta corte llena de bizarría y gran cantidad de pillería, y el zelo del Sr. virey procura poner esto en buena forma para no dejarlo todo á que Dios lo haga de milagro.

Dios le dé fuerza para que lo consiga, pues es cierto es un santo.

El jueves, viernes y sábado siguientes no hubo novedad ninguna, y la que lo fué grande en México fué la del domingo quince inmediato, que fué la de haber salido para el castillo de S. Juan de Ulúa el capitán de la guardia D. Pedro Manuel de Torres, porque siendo público el valor con que defendió cuanto le tocó, y aun mucho mas de lo que de sus pocas fuerzas se podía esperar, á que se añade lo bien quisto que está este caballero, segun dicen generalmente, no se discute el motivo, ni será fácil encontrarle, sin que lo atribuyamos á alguna razon de estado que no se alcanza; pero se espera viadicarse, que será llamado con brevedad y restituido á su puesto.

Todo lo cual he adquirido de personas de particular escepcion, que se hallaron así en el tumulto como en palacio cuando se escaminaron los indios que se aprehendieron, sin hacer aprecio de otras habilillas, que por ser de vulgo ignorante no se debe hacer caso. Esto es cuanto puedo decir á vd. en los quince días que ha que sucedió el tumulto, y que se dice que se despachará aviso á España con estas noticias. Si en lo venidero acaeciere otra novedad, suplico á vd. lo procure saber por otra parte, porque mi estado y edad no permiten que yo ande siendo autor de estas cosas, que á no ser tan públicas, y vd. tan dueño mio, crea no hubiera tomado la pluma sobre esta materia, y agrázscame mucho la mortificación con que lo he hecho. Guarde Dios á vd. muchos años. De este convento, y México 23 de Junio de 1692.

LA ORACION DEL MARINERO.

Yo no soy nada; nada mas que un simple solitario; he oído frecuentemente á los sábios disputar sobre el Sér Supremo, y no los he comprendido; pero sí he notado que á la vista de las grandes escenas de la naturaleza, es cuando este Sér desconocido se manifiesta al corazón del hombre. Una tarde reinaba una profunda calma, y nos encontrábamos en una de esas bellas mares que bañan las costas de la Virginia. Todas las velas estaban plegadas y yo me hallaba ocupado sobre el puente, cuando escuché el sonido de la campana que convocaba á rezar á toda la tripulación. Los oficiales estaban en el castillo de popa con los pasajeros, el capellán con un libro en la mano un poco mas adelante, y los marineros esparcidos y mezclados sobre la cubierta. Todos nosotros estábamos en pie, con el rostro vuelto hácia la proa del navio que miraba al Occidente.

El globo del sol próximo á sumergirse en

las olas, aparecía entre la jarcia del navio, en medio de espacios sin límites. Se hubiera dicho á causa del valance de la popa, que el astro radioso cambiaba á cada momento de horizonte. Algunas nubes salpicaban sin orden alguno el Oriente, de donde lentamente se elevaba la luna. Hacia el Norte, formando un glorioso triángulo con el astro del día y el de la noche, una tromba brillante con los colores del prisma, se elevaba de la mar, como un pilar de cristal, soportando la bóveda del cielo.

Digno de compasion seria el que en este espectáculo no hubiese reconocido la bondad de Dios. Las lágrimas se me desprendieron involuntariamente de mis párpados, cuando mis compañeros, quitándose sus sombreros ensardados, entonaron con una voz ronca su simple cántico á *Nra. Sra. del Buen Socorro*, patrona de los marineros. ¡Qué tierra era la plegaria de estos hombres, arrojados sobre una débil tabla que bogaba en medio del Océano, y contemplaban al sol durmiéndose entre las olas! ¡Qué emoción causaba al alma esta súplica del pobre marinero á la Madre del dolor!

La conciencia de nuestra pequeñez á la vista de lo infinito, nuestros cantos estendiéndose á lo lejos sobre las ondas, la noche acercándose, la maravilla de nuestro navio en medio de tantas maravillas, una tripulación llena de un temor y de una veneracion religiosos, un augusto sacerdote rezando, y Dios inclinado sobre el abismo reteniendo con una mano el sol en las puertas del Occidente, y con la otra elevando la luna en el Oriente, y prestando al través de la inmensidad, un oído atento á la voz de su criatura: hé aquí lo que no puede pintarse, y que apenas basta todo el corazón del hombre para sentirse.—*Chateaubriand*.

(Traducido para el Museo).

LA ORDEN DE LA SINCERIDAD.

El año de 1692 los electores, de Sajonia, Juan Jorge IV y de Brandebourg Federico III, despues de grandes contiendas sobre los intereses de ambas casas, se abocaron en Torgau para terminarlasy; y en memoria de su feliz logro, establecieron de acuerdo el Orden de la *Sinceridad*, en demostracion de la que ambos principes se prometian en lo futuro. Su insignia es un brazalete de oro, que tiene de una parte escrito el nombre de ambos principes, con esta divisa: *Amistad sincera*, y de la otra dos vueltas armadas juntas y estrechadas entre sí, puestas sobre dos espadas, y dos ramas de palma cruzadas, con este mote: *Unidos para siempre y jamas*.

CIENCIAS.

HABIÉNDOSE destinado 50,000 pesos por la Junta de Pomentos y Administrativa de Minería, para la explotacion de mercurio en el Departamento de Guanajuato, y héchose otros gastos en el envío de comisionados para la investigacion de los criaderos de este metal en diversos Departamentos, nos ha parecido de algun interes el artículo del Diccionario de Artes, Manufacturas, y Minas &c., publicado en inglés por Andrew Ure en 1842, que contiene los principales métodos empleados en el beneficio de mercurio, entre los cuales debe llamar la atencion de los que se dedican á este importantísimo ramo en la republica, el último á que se refiere el autor, y que se está practicando con el mejor éxito y economía en Alemania, siendo el aparato que se ha destinado al efecto bastante sencillo y susceptible de construirse en las ferrieras que se han establecido ya, y trabajan en nuestro pais, si no quisiese encargarse su construccion á Glasgow, en donde se ha hecho por un precio bastante moderado.

El editor de este periódico, celoso siempre de llevar á efecto las promesas hechas á sus suscritores, y de insertar artículos que interesen al público por su conocida utilidad, se apresuró, luego que estuvo pronta la traduccion correspondiente, á que se litografiasen las láminas adjuntas, y que se han hecho con mas limpieza y esmero que en el original, incluyendo en ellas la fig. 15, no porque haga parte del aparato indicado, sino únicamente para hacer conocer mejor la corriente ó circulacion del calórico y del humo, que indican las sacullas marcadas en ella.—*J. V. de L.*

MERCURIO.

ESTE metal se distingue por su liquidez á la temperatura ordinaria; su gravedad específica es igual á 13.6; su lustre azul de plata, y es de una estrema movilidad. A un frío de 39º bajo cero de Farenheit, ó 45º centigrados, se verifica su congelacion, en cuyo estado su densidad aumenta en la proporcion de 10 á 9, ó viene á ser de una gravedad específica de 15.0. A una temperatura de 65.6º de Farenheit hierve y se destila en vapor, el cual siendo condensado por el frío forma el mercurio purificado.

El mercurio se liga prontamente con ciertos metales, tales como el oro, la plata, el zinc, el estaño, y el bismuto; formando en ciertas pro-

porciones, soluciones liquidas de estos metales. A las ligas mercuriales, se les llaman *amalgamas*. Esta propiedad tiene muchos usos en diversas artes, como por ejemplo, en extraer el oro y la plata de sus minerales: en el dorado, plateado, y fabricacion de espejos, &c. Humboldt, hace subir á 16,000 quintales la cantidad de mercurio empleado anualmente en el beneficio de los minerales de México, en la época de sus viages por América. De esta gran cantidad, las tres cuartas partes salia de las minas de Europa.

Los minerales de mercurio pueden dividirse en cuatro especies.

1ª *Mercurio nativo*.—Este se halla en casi todas las minas de los otros minerales de mercurio, en forma de pequeñas gotas adheridas á las rocas, ó colocadas en las hendeduras de otros minerales.

2ª *Mercurio argentado, ó amalgama nativa de plata*.—Es blanca, de blanco de plata; y es mas ó menos blanca, segun la proporcion en que se halla el mercurio con respecto á la plata. Su densidad llega á veces hasta 14. Un calor moderado disipa el mercurio y deja la plata. Klaproth estima sus constituyentes en 36 partes de plata, y 64 de mercurio, en 100; pero Cordier dice, que son en razon de 14½ de plata, á 72½ de mercurio. Se halla cristalizada en una gran variedad de formas. Se ha encontrado en el territorio de Deux-Ponts, en Rozean y Niderstana, en Hungría, en un cañon del Tirolo, en Schberg de Suecia, en Kolivan de Siberia, y en Allemen, en el Delfinado; tambien se encuentra, aunque en pequeñas cantidades, en Almaden en España, y en Idria en Carniola. Por la union química del mercurio con la plata, la amalgama que, segun el educulo, debiera tener una gravedad específica de solo 12-5, adquiere la de 14-11, segun Mr. Cordier.

3ª *Sulfureto de mercurio, ó mercurio sulfureo*.—Comunmente llamado cinabrio, es un mineral rojo mas ó menos oscuro, que arde al soplete con una llama azul, despidiendo un olor de azufre ardiendo, y que cubre con una capa de mercurio una plancha de cobre mantenida encima del humo que despidе. Hasta el polvo de cinabrio emblaquece al cobre si se frota con él. Su gravedad específica varia de 6-9 á 10-2. Analizado por Klaproth, resulta que

contiene 84-5 de mercurio, y 14-75 de azufre. Su composición, si se mira como un bisulfuro de mercurio, es, de 86-2 de mercurio, y 13-8 de azufre. Los mas bellos cristales de sulfuro de mercurio, se encuentran en China y en Almaden, en España. Estos contienen, segun Klaproth, 85 por 100 de mercurio.

Un sulfuro bituminoso de mercurio, ó mercurio epático, parece ser la base de la grande explotación de Idria; es de un color rojo oscuro, y de una superficie apizarrada, con láminas rectas ú oblicuas. Existe en grandes masas en las pizarras bituminosas de Idria. Mr. Beurrar menciona tambien el lugar de Munster-Appel, en el ducado de Deux-Ponts, en donde se hallan entre el mineral petrificaciones de pescados salpicados de cinabrio, de un modo muy curioso.

La variedad compacta del mineral de Idria, parece muy complicada en su composición, segun la siguiente análisis de Klaproth.

Mercurio.....	81-08.
Azufre.....	13-75.
Carbon.....	2-03.
Siliza.....	0-65.
Alumina.....	0-55.
Oxido de hierro.....	0-20.
Cobre.....	0-02.
Aguá.....	0-73.

100.

Mr. Beurrar menciona otra variedad que se halla en el Palatinado, que desprende en la destilación una gran cantidad de betun, el cual se halló tambien en todas las nuestras de estos minerales que yo analicé para la compañía de minas alemanas. En Idria y Almaden, los sulfuros son riquísimos en mercurio.

41. Mercurio muriatado (mercurio corneo del Sr. del Rio).—Este mineral se encuentra en muy pequeños cristales, de un color blanco de perla, ó de un blanco verdoso, ó bien en globitos engastados, á manera de cristales, en las cavidades, hendiduras entre las gangas ferruginosas de los demas minerales de mercurio. Es quebradizo, y se volatiliza enteramente al soplete, caracteres que lo distinguen de la plata cornea.

La posicion geológica (ó criadero del mineral de mercurio, en todas partes del mundo, está en la capa que comienza la série de las formaciones secundarias: algunas veces se encuentra en la arenisca roja encima del carbon, como en Menildor, y en el antiguo ducado de Deux-Ponts; en el Durazno, en México; en Cuenca de Nueva-Granada; en los cerros de Gausan y Upan en el Perú; en los pórfidos subordinados como en Deux-Ponts, San Juan de la Chica, en el Perú, y en el cerro del Frayle,

cerca de la ciudad de San Felipe. Se encuentra tambien entre la capa inferior, ó formación subordinada á la caliza, llamada *zechstein*, en Alemania, ó entre las pizarras bituminosas que la acompañan, como en Idria, en Carniola; y últimamente, forma masas en el mismo *zechstein*. Así, pues, parece que los depósitos mercuriales, están comprendidos dentro de muy estrechos límites geológicos, entre las capas calizas de *zechstein* y arenisca roja. A veces se encuentra, en ojos [nódulos carboníferos] que provienen de la descomposicion de musgos de varias especies; y todo el depósito mercurial está á veces cubierto con capas de carbon, como en el Durazno.

Se encuentran tambien á veces acompañados de restos de cuerpos orgánicos, tales como petrificaciones de pescados, conchas fósiles, madera silicificada, y verdadero carbon de piedra. Este último hecho, ha sido observado en Porzberg, en los trabajos de Drey Koenigszug por Mr. Brongniart. Estas areniscas, pizarras bituminosas, y caliza endurecida, contienen mercurio, tanto en el estado nativo como de sulfuro. Están mas ó menos penetradas del metal, formando algunas veces numerosas capas de un grueso muy considerable; mientras que en las formaciones mas antiguas ó primitivas, estos metales existen solamente en muy pequeña cantidad, asociados al estaño. El mercurio es generalmente hablando, un metal distribuido con escasez en la naturaleza, y sus minas son muy raras.

Las grandes explotaciones en Idria, en Friuli, en el condado de Goritz, fueron descubiertas en 1497, y el metal principal explotado, es el sulfuro bituminoso. Las labores de esta mina, han sido llevadas á la profundidad de 250 yardas. El producto de mercurio que de allí se extrae, podría fácilmente ascender anualmente á 6.000 quintales métricos, igual á 600 toneladas inglesas; pero con el objeto de sostener el precio del metal, el gobierno austriaco ha restringido la extracción á 150 toneladas. El memorable incendio de 1803, fué en sumo grado desastroso á estas minas. Se estinguió solamente anegando las labores subterráneas. El mercurio sublimado en esta catástrofe, ocasionó enfermedades y temblores de nervios á mas de novecientas personas en la vecindad. Plinio hace memoria de dos hechos interesantes: 1º de aquel en que los griegos importaron cinabrio rojo de Almaden, 700 años antes de la era cristiana; y 2º aquel en que Roma, en su tiempo, recibia anualmente 700.000 libras de las mismas minas. Desde 1837 han producido 22.000 quintales de mercurio anualmente, con un cuerpo de 700 mineros, y 200 fundidores; y en verdad que las vetas son tan estremamente

ricas, que aunque han sido trabajadas casi constantemente durante muchos siglos, las minas apenas han llegado á la profundidad de 350 yardas, ó algo menos de 1000 piés. El ancho de la veta que se está explotando actualmente, se de 14 á 16 yardas; y todavia llega á ser mas gruesa donde se cruzan las vetas. El metal se extrae en su totalidad, y produce por lo comun en los trabajos de fundicion, solamente un 10 por 100; pero no hay duda, conforme al análisis de los metales, que casi una mitad del mercurio se pierde y ádisipa en el aire, con gran perjuicio de la salud de los trabajadores, en consecuencia de los aparatos imperfectos de Aludeles empleados en su sublimacion; aparatos que han permanecido sin ninguna mejora material desde la época de los moros en España. Mr. Le-Play, el eminente ingeniero de minas, que publicó en un volúmen reciente de los *Anales de Minas*, su itinerario á Almaden, dice, que el mercurio contenido en los metales es en mucha mayor cantidad que el que se saca de ellos.

Estas vetas se estienden desde la ciudad de Chillón hasta Almadenejos. Sobre las orillas del arroyo Balde-Azogue, se trabaja tambien una pizarra negra que está abundantemente impregnada de mercurio nativo. Los minerales se beneficián en 13 hornos, que luego describiré. "El mercurio, dice Mr. Le-Play, tiene sobre la salud de los obreros la mas funesta influencia, y no puede uno escusar un sentimiento penoso al ver la ansiedad, con la cual los jóvenes llenos de fuerza y de salud, se disputan el favor de ir á buscar en las minas, crueldades enfermedades y frecuentemente una muerte prematura. La poblacion de los mineros de Almaden, merece la mayor consideracion." Estas victimas, de una deplorable administracion, se les describe como una raza laboriosa, sencilla y virtuosa, condenada de este modo á respirar una atmósfera impregnada por todas partes con los vapores de un veneno volátil, que las lecciones de la ciencia, como demostró luego, podrían corregir facilmente, produciendo el efecto no solo de preservar la salud de la poblacion, sino aumentar considerablemente las rentas del Estado.

Estas celebres minas, cerca de las cuales están las de *Las-Cuevas* y las de Almadenejos, fueron conocidas por los romanos. Despues de haber sido propiedad de los caballeros de Calatrava, que habian contribuido á la espulsion de los moros, fueron arrendadas á los célebres *Fugger*, comerciantes de Augsburg, y despues explotadas por cuenta del gobierno, desde 1645 hasta el dia de hoy. Su producto fué, hasta poco hace, aplicado enteramente al

beneficio de los minerales de oro y plata del Nuevo-Mundo.

Las minas del Palatinado, situadas sobre la orilla izquierda del Rhin, aunque no se aproximan en riqueza é importancia á las de Idria y Almaden, merecen, sin embargo, toda la atencion del gobierno que las arrienda. Son numerosas, y varian en posicion geológica. Las de Drey Koenigszug en Potzberg, cerca de Kussel, son dignas de mencionarse. Las obras han llegado á una profundidad de mas de 220 yardas, estando los metales en arenisca roja; fuertemente impregnada de sulfuro de mercurio. Se estima el producto de estas minas, en cerca de 30 toneladas por año.

Hay tambien en Hungría, Bohemia, y algunas otras partes de Alemania, algunas explotaciones de mercurio de poca consideracion, cuyo total producto se avalúa en cosa de 30 ó 40 toneladas por término medio en algunos años.

Las minas de Guancavelica, en el Perú, son las mas interesantes, por cuanto sus productos se emplean directamente en el beneficio de los minerales de oro y plata, que abundan en aquella parte de América. Estas minas de mercurio, explotadas desde 1570, produjeron hasta 1800, 53.700 toneladas de aquel metal; pero el actual producto de las explotaciones de aquellos paises, era, segun dice Helms, hácia principios de este siglo, de 170 á 180 toneladas por año.

En 1782, los mineros de la América del Sur, tuvieron que ocurrir al mercurio estraido de la provincia de Yun-nan, en China.

El beneficio metalúrgico de los minerales de mercurio, es bastante sencillo. En general cuando el sulfuro de mercurio, que es el mineral mas comun, ha sido pulverizado y algunas veces lavado, se introduce en retortas de fierro colado, de fierro en hoja, ó bien de barro duro; mezclándolo con un peso igual al suyo de cal viva. Estas retortas se hacen de varios modos.

Antes del año 1700, el método llamado *por descenso*, era el único que estaba en práctica para destilar el mercurio; lo cual se efectúa por medio de dos vasijas de barro colocadas una encima de otra. La superior se llena de mineral, se le tapaba la boca, y se cubria con mbranas ardiendo, y los vapores de mercurio espellidos por el calor, pasaban al través de pequeños agujeros en el fondo de la vasija, para ser condensados en la otra vasija colocada abajo. Por conveniente que fuese este aparato en razon de la facilidad con que podia trasportarse á donde quiera que se encuentran los metales, su insuficiencia y las pérdidas que ocasionaba, fueron al fin reconocidas. De aquí fué que ya antes de 1635 algunas obras de fundicion del Palatinado habian abandonado el mé-

todo por descenso, que fué sin embargo conservado todavía en Idria, y lo sustituyeron con hornos llamados *galerías*. Al principio se emplearon en estos hornos retortas de barro; pero bien pronto fueron reemplazadas por retortas de hierro. Todavía en el Palatinado está en uso este modo de operar. En Idria, en el año de 1750 se estableció un grande aparato destilatorio para el beneficio de los minerales de mercurio, á imitación de los que anteriormente existían en Almaden, llamados *hornos aludeles*. Pero desde 1794 estos *aludeles* se suprimieron y se construyeron nuevos aparatos destilatorios en Idria, notables únicamente por su magnitud; excediendo en este particular á todos los demás aparatos metalúrgicos existentes.

Existen sin embargo tres especies de aparatos para la destilación del mercurio: 1º el horno llamado *galería*; 2º el horno con *aludeles*; y 3º el grande aparato de Idria. Describiré brevemente y por su orden cada uno de estos.

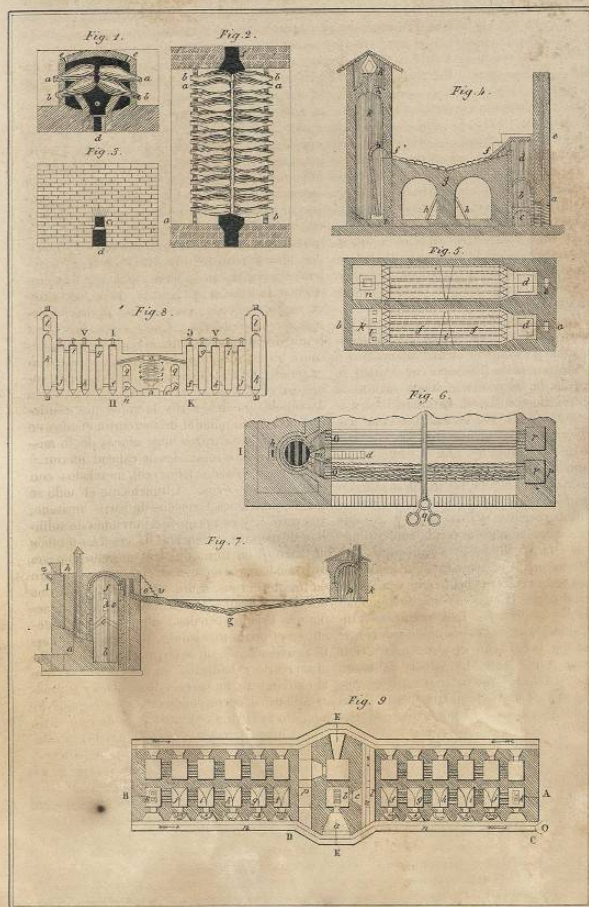
10.—Horno llamado *galería del Palatinado*.

La construcción de este horno está dispuesta de manera que contiene cuatro hileras, *a a' b b'* de grandes retortas (llamadas *cucúrbitas*) de fierro colado, en las cuales se sujeta el mineral de mercurio á la destilación. Este arreglo se manifiesta en la figura 1ª, la cual presenta una sección vertical en la línea *a b* del *plan-terreno* ó planta inferior figura 2ª. En el *plan-terreno* la cubierta *c c* del horno, figura 1ª, se supone que está levantada con el objeto de manifestar la disposición de las cuatro filas de *cucúrbitas* encima de la parrilla *c f* (figuras 1ª y 2ª) que recibe el carbon empleado como combustible. Debajo de esta parrilla está un cenicero *d*. La figura 3ª que presenta una elevación del horno, manifiesta este cenicero, así como una de las dos puertas *c*, por la cual se echa el combustible sobre la parrilla *c f*. Las aberturas *e e* (figura 1ª, se dejan en la bóveda del horno con el objeto de que la corriente de aire pueda recibir la dirección conveniente. La parrilla del fogón se extiende á todo lo largo del horno, (figura 2ª), desde la puerta *c* hasta la puerta *f*, situada en la estrechidad opuesta. El horno llamado *galería* incluye comunmente *cucúrbitas* 30 y en algunos establecimientos incluye hasta 52. En cada *cucúrbita* se introducen de 56 á 70 libras de mineral, y de 15 á 18 de cal viva, cuya mezcla no llena mas de los dos tercios de la *cucúrbita*. En el cuello se adapta un recipiente de barro conteniendo agua hasta la mitad de su altura. El fuego moderado en un principio se aumenta gradualmente hasta que las *cucúrbitas* lleguen al color rojo. Concluida la operación lo contenido en los recipientes se vacía en una vasija de madera colocada encima de una tabla que está sobre de un cubo; el mercurio

cae al fondo de la vasija, y el agua echa fuera el mercurio negro: (así se llama la sustancia con que se cubren las paredes interiores del recipiente). Esto se considera ser una mezcla de sulfuro y de óxido de mercurio. El mercurio negro sacado, del tubo y secado, se destila de nuevo con exceso de cal; despues de lo cual el residuo en las retortas se tira como inútil.

Hornos de aludeles, de Almaden.—Las figuras 4ª y 5ª representan los grandes hornos con aludeles que se usan en Almaden, y antiguamente en Idria; porque entre los dos establecimientos habia de hecho poca diferencia antes del año 1754. Las figuras 4ª y 7ª presentan dos secciones verticales; las figuras 5ª y 6ª son dos planos de dos hornos semejantes unidos en un mismo cuerpo fabricado de ladrillo. En las cuatro figuras deben notarse los objetos siguientes: una puerta *a* por la cual se introduce la leña en el fogón *b*. Este fogón tiene varios agujeros para dar paso al aire; el cenicero *c* se ve debajo. Una cámara superior *d* contiene los minerales de mercurio distribuidos sobre bóvedas abiertas, que forman el suelo aglomerado de esta cámara. Inmediatamente sobre estas bóvedas están amontonados en forma de cúpula, grandes trozos de caliza que contienen muy poco mineral de mercurio; encima de estos se colocan trozos muy chicos de lo mismo; despues los minerales de calidad inferior y minerales repasados [*stamped*], mezclados con los minerales ricos. Ultimamente el todo se cubre con adobes formados de barro amasado, con *schlich*, y con pequeñas porciones de sulfuro de mercurio. Seis filas de *aludeles* ó tubos de barro *ff* en forma de pera, pegados uno con otro con barro se montan en el frente de otro en los dos hornos, sobre un terrado que forma dos planos inclinados, teniendo en su línea media mas baja dos canales *t m v* (figura 5ª), es decir, en el punto mas bajo *g* (figuras 4ª y 7ª) está atravesada con un agujero. Por este medio el mercurio volatilizado en *d* se condensa por el enfriamiento en la serie de aludeles *f g* y pasa á la canal correspondiente, y en seguida al agujero *m* (figura 5ª); y despues de esto dentro de tubos de madera *h, h'* (figura 4ª) que lo conducen al través de la mampostería del terrado, á las cisternas llenas de agua (véase *g*, figura 6ª), que es la planta de la figura 7ª.

La porción de mercurio no condensado en la fila de los aludeles *f g*, que es la mas considerable, va en el estado de vapor al interior de la cámara *k*, pero pasando debajo de la division *ll* cierta porción se deposita en la cisterna *i* llena de agua. La mayor parte de los vapores esparcidos en la cámara *k*, se condensa por este medio, y el mercurio cae sobre dos planos inclinados que forman su fondo. El mercurio



7, 7' (figura 10a) bóvedas que permiten la entrada á los *tunnels* e' e" figura 8a.

s s' t t' (fig. 10a) son las puertas de las cámaras f k y f' k'. Estos respiraderos se cierran durante la destilación con puertas de madera cubiertas de hierro, y bien tapadas las juntas con una mezcla de arcilla y cal.—u u' es la puerta de las bóvedas, número 1 á 7 del horno, representado en la fig. 8a. Estos respiraderos se cierran herméticamente, del mismo modo que los precedentes.—v v' (fig. 8a) son respiraderos superiores de las cámaras, cerrados durante la operación por medio de tapones y mezcla de la dicha, y se abren después para facilitar el enfriamiento del aparato, y recoger el hollín mercurial.—x x' (fig. 11) son los pisos que corresponden á las puertas u u', de las bóvedas del 1 al 7 (fig. 10a). A estos pisos se llega por escaleras colocadas en diferentes partes del edificio, que contiene todo el aparato.

En los arcos inferiores se colocan los trozos mas grandes de las rocas metalíferas, se disponen los pedozos de un menor tamaño, los cuales se cubren á su vez con los fragmentos mas pequeños. En las bóvedas de enmedio se coloca el mineral menudo, distribuido en ollas de barro cilíndricas, de diez pulgadas de diámetro y cinco de profundidad. En las bóvedas superiores, se ponen igualmente de estas ollas llenas de la arena y pasta llamada *schlich*.

En tres horas por el trabajo de 40 hombres, se carga la doble serie de aparatos y se cierran todas las aberturas. Entonces se enciende un fuego vivo de madera de encino; y cuando toda la masa se ha calentado suficientemente, el sulfuro de mercurio comienza á reducirse á vapor; entrando en contacto con la porción de oxígeno que no ha sido carbonizada por la combustión, su azufre arde hasta convertirse en ácido sulfuroso, mientras que el mercurio quedando ya libre pasa con los otros vapores á las cámaras de condensación y se precipita en forma líquida á mayor ó menor distancia del fogón. Las paredes de las cámaras y los pisos que están colocados en su parte inferior, quedan pronto cubiertos con un hollín negro mercurial, que siendo de nuevo beneficiado, rinde 50 por 100 de mercurio. La destilación dura de 10 á 12 horas, durante cuyo tiempo se conserva el todo del horno á un color rojo de cereza. Una carga completa para los dos aparatos dobles, consiste en 1,000 ó 1,300 quintales de mineral, que produce de 80 á 90 quintales de mercurio líquido. El horno tarda cinco ó seis días en enfriarse, conforme al estado del tiempo; y si á ese periodo se añade el tiempo requerido para sacar los residuos y hacer las reparaciones que pueda necesitar el horno, es claro que so-

lamente se puede ejecutar una destilación en el curso de una semana.

En los trabajos de Idria en 1812 se destilaron 56,686 quintales y medio de minerales de mercurio, después de haberse sujetado á una preparación mecánica muy prolija. Estos trabajos produjeron 4,832 quintales de mercurio líquido, que corresponde á un 84 por 100 del mineral. Estas fabricas de fundición son de cerca de 180 pies de largo y 30 de altura.

Sobre los precedentes tres sistemas de fundición para los minerales de mercurio, haré ahora algunas observaciones.

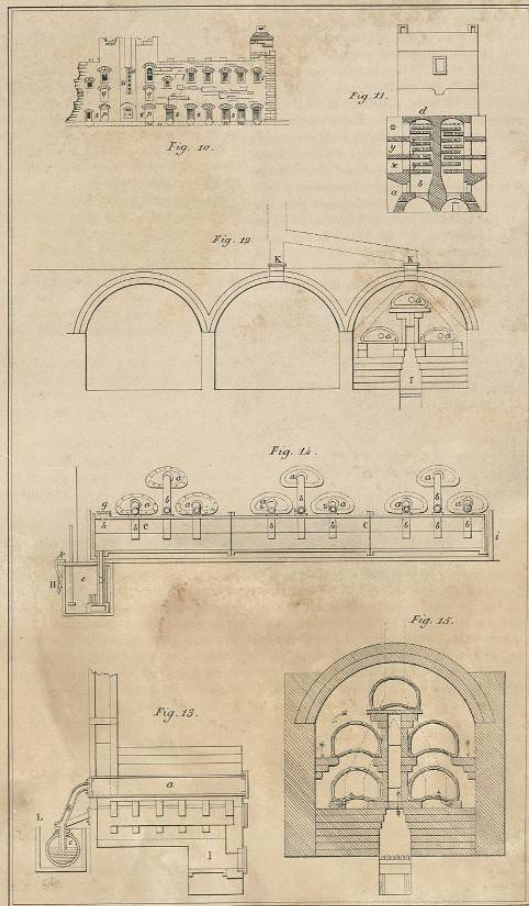
Se sabe hace ya mucho tiempo, que el mineral puede extraerse mas prontamente del cinabrio, calentando éste en contacto con cal viva. El sulfuro de cinabrio se combina, en virtud de una afinidad superior, con la cal, con esclusión del mercurio para formar sulfuretos de cal y calcio, los cuales siendo de los hepáticos (*hepatis*) fijos, quedan en la retorta mientras se volatiliza el mercurio por el calor. En pocos lugares el *hammerschlag* ó escoria del hierro separado de los changotes por medio del martinete, se ha usado en lugar de la cal para la reducción de los minerales de mercurio, formándose de este modo ácido sulfuroso, y sulfureto de hierro.

La producción anual de las provincias bávaras del Rin, se ha estimado en 400 ó 500 quintales; la de Almaden en el año de 1827, fué de 22,000 quintales; y la de Idria al presente no es mas que de 150 quintales.

Todos los planes descritos hasta aquí para destilar el mineral mezclado con cal viva, son notablemente imperfectos. En el que se practica en Landsberg por Obermoschel, hay mucho trabajo superfluo en cargar los minerales y pequeñas cucúrbitas. Hay tambien un gran desperdicio de combustible en el modo de calentarlas; gran desperdicio de mercurio por el modo imperfecto con que están pegadas las retortas á los recipientes, así como por la imperfecta condensación de los vapores mercuriales, y probablemente por la pérdida considerable que resulta de los pequeños pero continuos robos.

Los métodos practicados en Almaden é Idria son imperfectos en el mas alto grado, por cuanto consisten en calentar los minerales sobre bóvedas abiertas, y en querer que los vapores se condensen encerrándolos entre paredes construidas de piedra ó ladrillo y mezcla, lo cual es imposible que sea bastante denso ó frio.

Para evitar todos estos inconvenientes y causas de pérdida, debe adoptarse un arreglo químico, propio y correspondiente al presente estado de adelanto en las artes, con el cual pueden ahorrarse á la vez y en el mas alto grado,



el trabajo, el combustible y el mercurio. El solo aparato apropiado para este objeto, es una serie de retortas cilíndricas de fierro colado, o aparatos parecidas á las que se emplean en los laboratorios del gas de carbon de piedra; pero con ciertas circunstancias adaptadas á la condensacion de los vapores mercuriales. En cada una de estas retortas, suponiendo que sean al menos de un pié cuadrado de superficie en la area de su seccion, y siete piés de largo, pueden caber fácilmente seis ó siete quintales de una mezcla de mineral en polvo y cal viva, cuya mezcla se introducirá en ellas por medio de palas, tomándola de un monton medido de antemano. Siendo la gravedad especifica del cinabrio, mas de seis veces mayor que la del agua, un pié cúbico de dicho cinabrio pesará mas de tres y medio quintales; pero suponiendo que mezclado con cal viva (cuando el mineral no contiene en sí mismo la materia caliza) no sea mas que tres veces mas denso que el agua, entonces se pueden poner cuatro piés cúbicos en cada una de las retortas indicadas, y todavía deja $1\frac{1}{2}$ piés cúbicos de espacio vacío, para la expansion del volumen que puede adquirir en la descomposicion. El mineral ciertamente debiera ser molido de antemano hasta reducirse á un polvo medianamente fino, por medio de mazos, cilindros de fierro, tahonas &c., de manera que en estando mezclado con la cal viva, pueda el cinabrio quedar en íntimo contacto con su descomponete; de otro modo, mucha parte del cinabrio se desperdiciaria superflua en humos, por ser estremamente volátil.

Las figuras 12, 13 y 14, representan un aparato económico de bastante poder, inventado por mí, á instancias de la Compañia de minas alemanas de Londres, y que está montado ahora en Landsberg, cerca de Obermoschel, en el *Rhin-creis* de Baviera.

La fig. 12 es una seccion paralela, á la elevacion del frente de tres órdenes de retortas dispuestas del modo que representa la figura, y del tamaño expresado arriba. Las retortas están dispuestas de tres en tres de la manera y forma representadas en *a a a*. *I*, es el único fogon del horno capaz de dar un calor adecuado (ya sea empleando carbon ó bien leña) á las tres retortas. Estas retortas fueran perfectamente montadas por un albañil inglés, muy familiarizado con los mejores métodos de montar retortas para gas, quien fué enviado á Landsberg con este objeto.

La direccion de la llama y del humo, es precisamente semejante á la que se observa en la fig. 15 (que solo se representa con este objeto, pero que no hace parte del aparato) por cuyo medio la retorta de mas arriba está constantemente rodeada de un aire inflamado, mientras que

las corrientes reflejadas por el techo del horno, circulan al rededor de las dos retortas inferiores, en su tránsito á los respiraderos que están debajo de las retortas. El fondo de la retorta superior está protegida del impulso directo de la llama por medio de tejas refractarias. Las líneas de puntos *K K* manifiestan la direccion de las chimeneas que se levantan en los estremos de detras de las retortas.

En la seccion fig. 13, *a* es el cuerpo de la retorta: su boca, en el estremo de la derecha, está cerrada como de costumbre, con una tapa de fierro, cuyas junturas están tapadas con gluten, asegurada con una barra atravesada y tornillos; el otro estremo está prolongado por un tubo inclinado, de fierro colado, de cuatro pulgadas de diámetro, que tiene un agujero en *L*, cerrado con un tapon de tornillo. Por este agujero se puede introducir una varita de alambre para cerciorarse de que el tubo está libre, y para limpiarlo del polvo mercurial cuando se crea necesario; *c* es una seccion transversal del condensador principal, manifestado en la seccion longitudinal *C C* fig. 14. Este tubo tiene 18 pulgadas de diámetro, y cerca de 10 piés de longitud. En *a a* &c. se ven los estremos posteriores de las retortas con los tubos inclinados *b b* &c., descendiendo por orificios practicados en la superficie superior del tubo condensador, y sumergiendo sus estremos un poco mas abajo de la línea del agua *h i*;—*g* es la puerta de la válvula de agua que quita todo peligro de una dilatacion ó condensacion repentina. El condensador está colocado dentro de una artesa rectangular, hecha de piedra ó de madera, por dentro de la cual pasa una corriente de agua suficiente para conservar el condensador perfectamente frio, é impedir la salida de los rastros del vapor mercurial, y se coloca con una ligera inclinacion de *i á h*, de manera que el mercurio condensado puede correr solo espontáneamente á su fondo, y pasar por el tubo vertical *D* dentro de la caja de fierro cerrada, ó almacén, *e*. Este tubo *D* está desde el principio cerrado en el fondo por tenerlo sumergido en una vasija de fierro de poca profundidad, la cual está siempre llena de mercurio: *k* es una vara graduada que sirve para indicar la acumulacion de mercurio en la arca sin necesidad de abrirla.

Este aparato hermético fué inventado hace un año, y se ha encontrado que obra perfectamente bien: siento sin embargo que mis ocupaciones de profesion en mi patria no me hayan permitido hasta ahora dirigir las operaciones personalmente por algunos dias.

El término medio de las muestras de mineral de cinabrio de Obermoschel, son diez veces mas pobres que las de Almaden. Si un aparato

to como el que acabo de describir, con algunas ligeras modificaciones que se me han ocurrido últimamente, fuese montado para las minas de España, estoy persuadido que su producto en mercurio podría ser casi el doble, con una grande economía de combustible, trabajo y salud de los trabajadores. El costo total de las nueve grandes retortas con sus aparatos de condensación, almacén ó area de fierro &c., fós poco más de 1,000 pesos! Como que las retortas se mantienen en un estado casi uniforme de ignición, semejante al de los laboratorios de gas, ni ellas ni los hornos están expuestas á deteriorarse en sus juntas por las contracciones y dilataciones alternativas que inevitablemente sufriría si se dejase enfriar; y estando siempre calentado á un grado propio para la descomposición de las minerales de mercurio, pueden trabajar una carga al menos bajo una habil dirección en el espacio de tres horas. Así pueden fundirse en 24 horas con relevo de trabajadores, ocho cargas de mineral de cinco quintales, (igual á dos toneladas) con tres retortas, y por consiguiente seis toneladas con nueve retortas; con un producto diario de los minerales ricos de Almadén, y aun de Idria, desde 12 hasta 20 quintales. En lugar de tres órdenes de á tres retortas cada uno, recomendaría mis bien 15 órdenes, conteniendo 45 retortas, para montar-se ya sea en las minas de Almadén ó en las de Idria, las cuales al paso que fundirían todos sus metales, podrían obtenerse por una suma que pasaría muy poco de cinco mil pesos; gasto que se reembolsaría en el espacio de uno ó dos meses.

El mercurio es una sustancia de gran valor para la ciencia. Su gran densidad y su marcha regular para dilatarse ó contraerse por aumento ó disminución de temperatura, le da la preferencia sobre todos los líquidos, para llenar los tubos de termómetros y barómetros. En química, proporciona el único medio de recoger y manipular en el aparato neumático-químico, todos los cuerpos gaseosos que se pueden condensar sobre el agua. A su ayuda en este respecto, se deben en alto grado los adelantos modernos de los descubrimientos químicos.

Este metal amalgamado con hoja de estaño, forma las superficies reflectantes de los espejos, y por su pronta amalgamación con el oro y plata, y subsiguiente disipación por un calor moderado, llega á ser el gran instrumento de las artes, para dorar y platear cobre y latón. La misma propiedad lo hace tan apreciable para la extracción de estos metales preciosos de sus minerales. El anatómico lo aplica con ventaja para ensanchar, desplegar y manifestar los vasos más pequeños de los sistemas linfático y secretorio, inyectándolo en ellos con una je-

ringa por todas sus circunvoluciones. Es la base de muchas y muy eficaces medicinas, usadas hoy día quiza con demasiada profusión, con grave detrimento de la sociedad inglesa; pues los médicos del continente lo recetan con mas economía, aun cuando no sean superiores en habilidad y ciencia á los de la Gran Bretaña.

REMITIDO.

DELIRIOS DE UN GRANDE HOMBRE.

Pues señor, esto ha de ser: voy á elevarme, á regenerarme, la patria empieza por la familia, no hay mas parente que un peso; la familia es el dinero, porque los pobres no tienen patria; los usureros son ricos, luego tienen familia y patria, y yo voy! Me siento con una dosis de lógica que me aleja toda esperanza de ser consejero ó diputado.

¿Qué camino tomar? ¿Qué arbitrio darme? ¿Qué empresa acometer que me saque de esta nulidad consuetudinaria, invertebrada, que me acomete? Es una nulidad crónica, constante; nulidad como recibo anterior á la independencia, como proclama de revolución pasada.

¿Por qué no seré yo infante, tomasol; caprichoso é inentendible, como recopilación de leyes. Yo clamo al cielo, y eleva las manos ferrosas al Eterno, para que me saque de mi oscuridad.

Yo le digo el Arzobispo Supremo de los destinos (que bien agurado debe estar, si por allá, como por estos mundos, hay más pretendientes que empleos): Tú, Dios de Judá, que en menos de un periquete sabes convertir al taimado tinterillo en hombre infante! Tú que armas la mano del cajero inofensivo, y le tomas guerracreador audaz; tú que al que le faltaba un tris para idiota, lo haces oráculo y sosten de la patria! ¿Por qué me has desamparado? Y en esas estoy, y me disparó un testo santo que me dejó con un palmo de nariz. *Ayúdame, que yo te ayude!*

Pero Señor, cómo ayudarme! Comienzo por componerse mi familia de un par de hermanos, que con decir que principian por triguenos y acaban por desmenuados y rollizos, parece que lo he dicho todo; já qué comandante general, á qué juez por imbécil que sea, le conmueve el espectáculo de un héroe entre dos manecostas? Esos hombres que tienen hermana bonita, que pueden decir: favorecedme, que tengo una jorén doncella y puede perderse; un mármol, un administrador de contribuciones, un guarda de tabaco, se enternecen con la arenga lacónica, y el pretendiente tiene un pié en los altos puestos, y un fiat para la comiseración pública.

Una hermana bonita, ó esposa, que todo va allá cuando las almas son de cierto temple, es mejor que eudal á ródidos de siervo de Dios, es un abogado eterno, es un periódico que siempre nos defiende y nada nos cuesta, es un panegirico fáctico que nos ensalza, es un antecedente eficaz para nuestros ascensos. . . .

Entonces si viene como comiso en area de empleado en rentas, lo de ayúdame, que yo te ayudará. Pero pongamos un ejemplo: me ayudo; soy de oposición, crítico en el café á diestro y siniestro cuanto pasa y no pasa en el gobierno; invento escenas escandalosas, y las aplico al primero que tengo á mano; niego á los mandarines desde la figura corporal, y quiebro y me divorcio de todo bicho servil, dando aire de persecución á los cobros de mi casero y al maltrato que Birjan suele darme. ¿Y qué vale todo esto; y la crítica constante y el maldecir eterno, si no hay una alma caritativa que me prenda? Un héroe sin un par de prisiones en el coleto, es una cosa incompleta, es un boceto de héroe, es el gusano en estado perpetuo de crisálida, es un proyecto de ley en primera lectura, y cuando han pedido seis en pro, y seis en contra la palabra.

¿Por qué no seré yo víctima, Dios mio! ¿Victimial! Expresión bella y fecunda en sus aplicaciones como el vapor. Yo no quiero ser sabio; no apetezco la riqueza; pero ¿cuánto deseo ser víctima.

¡Una prision política! ¡Una prision! Es registrar en el gran libro del prestigio público, es tomar por asalto la candidatura de ministro, es embellecerse y novelizarse á los ojos del público. ¿Qué importa que se salga diciendo necedades, y forjando utopías ridículas cuando se ha padecido por la patria! Un empleado necesita luengos años para recorrer con pié de plomo, su difícil escala de caracol; un soldado de veras, discute por la república, y necesita por lo menos quejarse de una reuma para comover á sus superiores y lograr un ascenso. Un político lo que debe apeteecer, es que lo aprehendan.

El gobierno mismo considera á las víctimas: una víctima puede abrir los labios y pedir un favor como quien lanza una amenaza, y se le concede: una víctima escribe en una recomendación un sarcasmo, y se le atiende: una víctima aboga por la justicia, y se le otorga una gracia.

Pues yo he sido de oposición; los corrillos han reido con mis imposturas; las prensas han sudado con mis delaciones; en los dias de persecuciones me he disfrazado y hablado al oído á mi cofradía opositor, y han creído que estoy constipado, y ni la gracia de tenerme por sospechoso me ha dispensado ningún caribe. Ya! un sospechoso vale algo, puede contraer una deu-

da con uno de opinion contraria, y atribuir el color á odio politico; puede esperar la protección de un imbécil, que lo suele en lo futuro, cuando menos, comandante de resguardo. Pero á mí nada de esto me pasa.

Los de oposición llámanme gobernista, porque frecuentemente no digo amén á todo lo que piensan; porque me mudo camisa cada tres dias; me afeto seguido y no me quejo de que me haya seducido uno del bando contrario; por supuesto ni á mi hermana porque no la tengo, ni á mi mujer, porque soy soltero, y un soltero con hermanos no puede pertenecer de buena fé á ningún partido. Item: yo no tengo cuenta pendiente con el erario. ¿Cómo pueden creer en ningún sentido, sincera mi opinion!

Entonces la mano de hielo de la nulidad viene á oprimir mi corazón y vuelvo á pugnar por romper la red de la impotencia que me mantiene oscuro y sin esperanza; vuelvo á escuchar aquella voz misteriosa de: ayúdame, que yo te ayudará, y soy gobernista.

Hago panegiricos de todo y de todos; comento las disposiciones, encubro las derrotas, disculpo los errores, concilio los ánimos, y sostengo una polémica en cada esquina con los del partido opuesto.

Escribo comunicados llenos de ternezas; me llaman vendido, me señalan las víctimas como á un monstruo; mis acreedores se desatan como fieras, creyendo fabulosa mi pobreza, y los dolientes y necesitados me piden favor porque me sueñan con influjo. Y . . . ¡espantosa realidad! los porteros de las oficinas me repulsan; los grandes me ven como reptil; los apóstoles de mi partido me desprecian por adulador; los héroes de mis panegiricos no me dejan ni que les vea el rostro. ¡El verdadero modo de ser del gobierno, será maltratarlo! ¿La verdadera oposición será un zapato de orillo, para sin estrépito llegar á los destinos? Yo no lo entiendo. ¿Quiénes somos! ¿Cómo nos llamamos! ¿Con qué color nos distinguimos!

Hay un partido moderado, partido tomasol, partido charada, indecifrabable, partido desiete colores; llámaso imparcial y tiene dos azas para estar pendiente de los dos partidos; dicenle egoista, pero es partido de partido; esto es, que de todo saca partido, ó mejor dicho, el verdadero partido, porque una mitad debe á unos, y la otra á los otros; y para hablar claro, el partido por excelencia, porque solo es partido cuando saca partido.

Pero este bocado de cardenal, es para hombres sabios y eminentemente equilibristas; se necesita tener un estilo parabólico como el de los hebréos, para que una misma palabra los beligerantes la interpreten á su favor; ó se necesita no hablar, y así lo interpretan á uno

mas; lo interpretan como recóndito y terrible, y se está siempre esperando que estalle aquel silencio que nunca estalla.

Se necesita oprimir la mano al liberal, y sonreír al propio tiempo al servil, para que digan á la vez: "este es nuestro."

Si yo hiciera tal cosa, saludaba al liberal, guiñaba el ojo al servil, y los dos decían: "este es traidor."

¡Política! ¡Política! Tú no serás jamás mi tabla de salvación, ni me darás consuelo, ni te deberé la reforma de mi fortuna; yo soy afable con los vecinos, y traigo al alcalde de mi barrio en las palmas de las manos; pongo cortinas en mi balcon y apaciego los pleitos de mi vecindad, ¡y ni una vez me han nombrado elector! Soy socio decano de la junta patriótica, hablo allí y reniego porque es un ensayo de diputado, como la plata; y lo crearán! Nunca me nombran ni siquiera en la comision religiosa para asistir de oficio á las parroquias. En la compañía lancasteriana por mas que tiendo y encojo el brazo con mas escasegacion que nadie, se les olvida mi nombre á los secretarios... y no veo la luz en un periódico donde figuran hasta los aprehendidos por riñas y otros sucesos, y con decir que ni militar *ad honorem* he conseguido ser, se sospechará el mundo cuánta es mi nulidad, para todo lo público.

Suelo pensar que todo esto es un castigo de ambicion... publico mis culpas, entro á ejercicios, cómo bien y me inicio en esa hermandad, católico profana, en esa mezcla de temporal y eterno, anzuelo de buenos empleos, á veces escala política y fuente siempre de comodidades y de holganza.

Espero á los predicadores en la sacristía para darles medio; me informo de los jubileos y rompo diez pantalones en las santas escuelas; me conocen los sacristanes; me saludan los devotos... pero en cuanto á especulacion, ni la misera banderita de un refresco consigo ver jamas, y nunca me nombran nadie curador, ni albacea, ni mayordomo de cofradía, ni senador, ni glososo cuentas de testamentaria, ni tutoro á alma viviente, ni mucho menos llevo ¡ó fatalidad! á mayordomo de monjas.

Gano indulgencias; consumo un dineral en medidas, medallas, y panes benditos; los ayunos me enflaquecen, y ni una vela bendita me regala una monja en Sábado de Gloria.

Apóstata é infame, confundo la religion con las especulaciones místicas, y me lanzo á otra senda mas turbulenta, mas animada, y mas risueña.

La especulacion del amor. ¡Una vieja, una fea con dinero, una hacendada parálitica! Desahoga la rechifla de los cafés, me pongo por modelo á Juan, que cursi mendigo acechó á una rica, se hizo de su dinero, aplicó el trancal á

su pecho, inventarié á la prenda de su amor, y zas, matrimonio, dinero, y he ahí abierta por la mano del himeneo, la puerta á los empleos, á la gloria, á la felicidad. Gasto en papel de colores, escribo ternezas, sufro paciente reumas, y toses con las viejas soberbias, y caprichos con las jóvenes, desaires con los papás, guerras intestina desde el lacayo hasta el ama de llaves, y al casarme, al hallar la piedra filosofal de mi suerte... en balance una quiebra... y tengo mucho amor, y ni un centavo; y un mundo de ternura, y ni un relicario que valga medio peso.

Patria, amor, religion, para mi fuentes cegadas de celebridad y de ventura.

¡Quién soy yo! ¡Para qué valgo! ¡Cómo aparecer mi sed de figurar!

Ni soy bastante pedante y deslumbrador, que tenga tamaños para diputado, ni bastante instantáneo para que me nombren consejero, ni bastante hipócrita para sacar partido de los santos del siglo, ni bastante estúpido para encontrar en la muger amor y gloria... ni bastante dichoso que me prendan; ni bastante inepto para gefe de rentas públicas... ni bastante flexible para sacar partido del egoismo... ni bastante próbido, sábio y virtuoso, para merecer el general desprecio; en fin, soy para nada, me desconoce el mundo. ¿República! ¡República! De la que te pierdes!... ¡Si tú supieras lo que yo!... ¿Sabes lo que yo sé!... Oye, y asombrate: que de la cruz á la fecha estoy forjado... *para grande hombre.*—L. T. de A.

SEÑORAS HONRADORAS DE LA CRUZ.

Esta Orden fué establecida en 1668 con ocasion de un incendio acaecido en el palacio del emperador de Alemania, cuyas llamas, con visible milagro, respetaron un crucifijo de oro, que encierra un santo *lignum crucis*, que guardan con mucha veneracion los principes de la casa de Austria, hallándose ileso entre las cenizas á que el horrible incendio redujo todas las alhajas de oro y plata que le acompañaban. A esta prodigiosa memoria, la emperatriz Leonora Gonzaga, en accion de gracias de tan singular beneficio, instituyó dicha Orden, bajo la advocacion de Nuestra Señora y de San José. Confirmóla Clemente IX, quien nombró al obispo de Viena por su espiritual director. Es su grande maestra y protectora la emperatriz. Deben sus damas ser católicas, y juran la guarda de sus piadosos estatutos. Su insignia es una cruz de oro que llevan sobre el lado izquierdo del pecho, pendiente de una cinta negra: terminando las estrechidades de la cruz en una estrella, á la cual atraviesan dos pequeñas ramas color de madera en forma de aspa: circundámla cuatro águilas imperiales, sosteniendo esta divisa: *Salus et gloria.* Salud y gloria.

LA JÓVEN SIN AMOR.

I.

NiSA tierna y desquerida

Enjuga por Dios tu llanto,

Que si es el amor la vida,

Es tambien hiel de quebranto

En copa de oro escondida.

Se abre el corazon á amar

Como flor al aura leve,

Y tambien se abre al pesar,

Porque el pesar es la nieve

Que lo amaga marchitar.

Es hermosa la ilusion

Quando con sus alas de oro

Cubre nuestro corazon,

Y funda la pasion

De delicias el tesoro;

Peró es frágil el engaño,

El mismo placer lo hierde,

Y por nuestro propio daño

El amor ardiente muere

A manos del desengaño.

Se adora al amante dueño,

Por él se está delirando,

Dulce, muy dulce es el sueño. ---

¡Ay! no despiertes llorando

Tras el éxtasis risueño.

Jugando con la corriente

Que era hermosa y cristalina,

No viste, niña incoente,

Que te arrastraba un torrente

Y que era cierta tu ruina.

Quando tu amante te hablaba

Era su voz la harmonía,

Y á los cielos te elevaba

La sentida melodía

Que entre sus labios vibraba.

Y su semblante ¡cuán bello!

Si velas sus facciones

Al traves de tu cabello,

Cual se vé entre nublaciones

Del sol naciente el destello.

Y retiraba el ambiente

De tu cabellera el veloy

Y contemplabas su frente

Como en un manso arroyuelo

La luna resplandeciente.

Era su vida tu vida,

Era su aliento tu aliento,

Alma de su pensamiento

Era su imagen querida

Fuente viva de contento.

Huyóse ingrato el perjuro,

Y en el mar del desamparo

Te dejó en barco inseguro

Sin una estrella, ni un faro,

En el horizonte oscuro.

Fué el recuerdo ironía

De tu presente tormento,

Y á la luz del nuevo dia

Voló fálaz tu contento

Dejándote en agonía.

II.

Entonces vino devorante el zelo,

Viste la adusta faz del desengaño,

Que con mano severa corrió un velo

Sobre el bello horizonte del placer.

Clamaba herido el corazon venganza

El ofendido labio maldicea. ---

Y al sonreír química esperanza

Grato á ese corazon era el infiel.

Era el rencor hipócrita ceniza,

Cubriendo de pasion la herivate lava

Que tus latientes venas calcinaba,

Aunque tranquila viérase su faz.

Te halagaba ¡ay de tí! cuando dormias

De otro tiempo fúlice el embeleso,

Y al blando tacto del mentido beso,

Despertabas ¡ó jóven! á llorar.

Huírñano el corazon, mustia la mente,

Flor marchita en capullo, flor temprana,

Trajo el hielo la luz de la mañana

Y tu cadáver lánguido alumbro.

¡Dónde fué tu perfume de ternura!

¡Dónde tu gallardía y tu inocencia!

Hija de primavera y de ventura,

¡Por qué morir tan breve, tierna flor!

Dócil meciste tu galano tallo,

Al suspirar del viento matutino,